

có cada una de las fases de la construcción por ceremonias imponentes, por salvas de cañon, sinfonías, discursos de Mr. Brigham Yung, gobernador entonces del territorio; por preces y ejercicios de piedad á que asistía una multitud inmensa. Los cimientos del templo, que tienen cerca de 5 metros de profundidad y son de granito de color gris, están ocultos hoy á todas las miradas.

Hasta el presente (1860), el block del templo no es mas que un lugar desierto, en cuyo centro se nota un gran hoyo oblongo, destinado á ser un bautisterio de 20 pies de profundidad. En el ángulo Sureste está situado el tabernáculo, construcción de ladrillo, que tiene 26 pies de longitud de Norte á Sur y 64 de latitud, con bóveda elipsóidea y de capacidad de 3,000 personas á lo mas: es urgente ensanchar sus límites. Por encima de los dos pórticos, abiertos en las dos fases que miran al Norte y Mediodía, hay un sol de madera cubierto de rayos amarillos, semejantes á una peluca del Somal, ó bien á las armas de la Persia. El techado de tablazon abriga bajo sus salientes aleros una colonia entera de golondrinas: hay en él cuatro chimeneas insuficientes para calentar el edificio en invierno y para ventilarlo en verano. El predicador se coloca en la parte del Oeste, reservado al pontífice, á los doce apóstoles y al presidente del Estado de Sion. Segun se practica entre los cuáqueros, desde hace algun tiempo se han separado los hombres de las mujeres. Propónense así, segun se dice, señalar á los cristianos sitios particulares, á fin de que las *cabras* no se mezclen con las ovejas.

IV.

El Endowment House.—Bautismo.—Iniciación.

Inmediatamente al Norte del tabernáculo hay una bóveda de hojarasca, el *Bowery*, hecha de ramas verdes atadas á unos postes y que se dejan secar sin renovarlas: describiremos su interior á propósito del domingo.

Al extremo Noreste del *block*, se eleva otro edificio, el Endowment-House, separado del tabernáculo por una empalizada. Construido con ladrillo sin cocer, está formado de una parte central mucho mas alta y estrecha que las alas, cubierto con una techumbre de un solo tejado y horadado por cuatro ventanas de las que está una condenada. Es el santuario de los santuarios, el lugar en que los fieles se inician en los ritos secretos. Todo lo que á esto se refiere se oculta cuidadosamente á los profanos, por lo cual pretenden los anti-mormones que se hacen aquí sacrificios humanos.

Mistress y Mr. Hide, han hecho una relacion de los espantosos misterios que se consuman bajo este techo, y si es duro admitir lo que refieren, si seme-

jantes inepcias parecen incompatibles con la respetabilidad que es aquí la regla de todos, no puede tampoco negarse que estos dos escritores que han profesado el mormonismo, hablan como testigos oculares (1).

(1) Hé aquí lo que dice Mr. Hyde, antiguo ministro mormon: «Se ha hablado mucho de la admision á la secta del mormonismo. Los recipiendarios han exaltado de tal modo esta ceremonia que se ha llegado hasta á proclamarla sublime. Algunos hombres, orgullosos de poseer el secreto hacian misteriosas alusiones. Exhibian un vestido singular que llevaban constantemente y que les habia sido entregado de un modo fantástico en el templo. Prometian los privilegios de la iniciación á sus arrobados discípulos, entre otros, el goce completo de la bendición celeste, etc., etc., etc. En cuanto á la realidad del rito observado, permanecia envuelto en el mas profundo silencio. Todos los iniciados, bajo la pena de un terrible castigo, debian abstenerse de toda revelacion obligándose por juramento á sufrir una muerte violenta y cruel si descubrian el misterio. Procuraré dar una idea de estas ceremonias, hasta donde alcance mi memoria. He hecho el juramento de callar sobre este punto; si embargo, no vacilo en violarlo: ante todo tengo mi deber que cumplir para con Dios y para con el mundo, y en cuanto á los castigos suspendidos sobre mi cabeza al mundo y á Dios me remito para mi salvacion.

El viernes 10 de abril de 1854 segun el mandamiento que recibí, sin otra formalidad que vestir una camisa blanca, mi mujer y yo fuimos á la cámara del consejo hácia las siete de la mañana. Unas treinta personas esperaban que este dia se les admitiera á la iniciación. Se registraron minuciosamente nuestros nombres, la fecha de nuestro nacimiento, de nuestro casamiento, etc.; tambien fueron examinados nuestros recibidos de la oficina de diezmos, por aquel refran que dice: *Si quieres que el ciego cante, venga la paga delante*. Todos los que no habian sido aun casados segun el rito mormónico, fueron del mismo modo sometidos á esta formalidad por los cuidados de Heber C. Kimball, encargado particularmente de la consagración de que se trata, y fuimos introducidos á una larga sala dividida en pequeños compartimientos por tableros pintados de blanco. Un silencio religioso aumentaba la solemnidad. En la oficina exterior tuvimos que dejar nuestro calzado; los que presidian la ceremonia llevaban chitelas, y las órdenes se daban en silencio. Separaron á las mujeres de los hombres poniendo á aquellas en un lado y en otro á estos. El chasquido de la leña en la estufa turbaba únicamente el siniestro silencio de la escena. La novedad de la situacion, la incertidumbre de lo que iba á pasar, la atencion y seriedad de los semblantes, la blancura misma de los trajes todo estaba calculado para escitar impresiones supersticiosas. Llamóse á los hombres uno á uno con una señal hecha con el dedo: muy pronto me tocó á mi el turno. Me hicieron desnudar y me sumergieron en un bañador de zing ordinario, pintado por dentro y por fuera. Un doctor Sprague que, sea dicho de paso es uno de los hombres mas impuros que he visto en mi vida, oficiaba en su cualidad de bañador. Esta ceremonia consistia en lavar todo el cuerpo con agua tibia y en bendecir todos los miembros particularmente, desde los pies para trasmitirles la viveza conveniente siguiendo por las vias de la rectitud, hasta la cabeza para inspirarle un fuerte espíritu. Una vez bien lavado y declarado debidamente purificada de la sangre de esta generacion, pasé á las manos de Darlay P. Pratt, sentado en un ángulo de la pieza y encargado de dar á cada hombre purificado un *nuevo nombre*, por el cual seria conocido desde entonces en el reino celeste. Yo recibí el nombre de *Enoch*, y fui conducido luego á la sala de espera, donde sentados todos en taburetes recibia en la cabeza la uncion de aceite

Segun el público, de los santos se trata simplemente de una alegoría teatral, de una comedia religiosa análoga á los misterios de la edad media, acaso el *Paraiso*

perfumado contenido en un recipiente de caoba en forma de cuerno por medio de una espátula de la misma madera. Frotaban con este líquido los ojos, la nariz, las orejas, la boca, los cabellos; todas las partes del cuerpo de modo que quedaran convenientemente penetradas y perfumadas. Hacian esta operacion los ministros Taylor y Cummings, con una fórmula de bendición semejante á la del baño, y preparaba á recibir la ordenacion de *Rey y Sacerdote de Dios y del Cordero*, la cual no puede trasmitirse sino en el santuario del Templo. Así ungidos y benditos, tuvimos que ponernos una túnica de muselina de lino que nos cubria el cuerpo desde el cuello hasta los puños y tobillos y que se parece bastante á un vestido de noche para un niño. Encima de esta túnica nos pusieron una camisa, luego una toga de tela reunida en pliegues en el hombro y que atada por la cintura caia en pliegues hasta tierra. Añadióse un delantal cuadrado, semejante al mandil de los franc-masones y generalmente hecho de tela ó seda blanca con hojas de higuera pintadas ó bordadas. Una especie de diadema de la misma tela, calcetas y zapatos de algodón blanco completaban el traje. Mientras que nosotros nos disfrazábamos así, se preparaba una farsa en la inmediata pieza: la representacion del Génesis. Elohim se concertaba con Jehovah, Jesus y San Miguel sobre el modo de crear y poblar la tierra y envia por mensajeros á estos tres personajes para echar una ojeada sobre lo que hay que hacer y referirle el resultado de sus observaciones. Los mensajeros lingen partir, explorar y volver con sus informes. Entonces se pone en accion el primer capítulo del Génesis, inspirándose Elohim en el versículo *y Dios dijo*, aparentando los otros tres ir á ejecutar sus órdenes y diciendo á la vuelta: *Y así fue hecho*. Cuando llegaron á la creacion del hombre, los tres personajes, Jehovah, Jesus y Miguel entraron en nuestra celda y haciendo ademán de darnos forma, nos tocaron el cuerpo soplandonos luego para darnos vida. Nosotros hacíamos entonces el papel de Adanes saliendo de las manos de nuestros creadores. (Blasfema alegoría en verdad).

Nuestras mujeres fueron introducidas tambien, despues de haber sufrido las mismas ceremonias bajo la direccion de miss E. R. Snow y algunas otras. Se nos hizo cerrar los ojos para imitar el sueño y abrirlos en seguida á la luz para recibir cada uno su Eva. El júbilo debia necesariamente llenar nuestras almas y pasamos apareados á la pieza en que oimos la voz de Elohim. Esta parte de la sala, por medio de algunas ramas de pinabete (reemplazadas hoy por pinturas) figuraba un jardin. W. C. Staines representando á Adan y miss Snow á Eva, nos servian de apuntadores. Algunos racimos pendian de una rama y W. W. Phelps admirable en su empleo de Satanás, se esforzaba en hacernos comer de ellos. La mujer me tentó, como debia suceder, y comí. Entonces fuimos maldecidos por Elohim, que se adelantó hácia nosotros. Satanás fue expulsado y vimos á M. Phelps ese erudito astrónomo, ese santo apóstol bufar y retorcerse y escaparse, en fin, arrastrándose sobre las manos y rodillas.

Desde entonces nos hallábamos bajo el azote de la maldicion y aquí empieza la terrible intencion de esta ridícula y sacrilega bufonería. Sobre el hombre así degenerado y perdido, privado de toda protección de toda ley, Dios establece entonces el sacerdocio y su jurisdiccion armado de un poder ilimitado, trasmitiéndole un poder incontestable con el derecho de decidir de una manera absoluta y superior á una autoridad cualquiera. Los miembros de este sacerdocio pueden obrar como Dios, con la fuerza y en el nombre de Dios. Se imponen juramentos de inviolable secreto á los neófitos aterrorizados, quienes se compro-

Perdido, ó el *Paraiso Reconquistado*, cuya representacion rodeada de circunstancias particulares recuerdan las pruebas de la francmasonería. El pueblo está

metian por ellos á observar una obediencia pasiva respecto del sacerdocio, y especialmente á no tener otras mujeres que las que otorgan la iglesia y el presidente su representante. Nosotros recibimos un signo de pase, y al mismo tiempo el tercer grado de la iniciación mormónica ó el primero del sacerdocio *aarónico*. El hombre, continúa la alegoría, entra en la vida provisto de una ley de pureza, de una llave de verdad, y de un carácter sacerdotal. Robustecido con esta triple fuerza, es lanzado al mundo donde la luz se cambia en tinieblas y las tinieblas en claridad y se pierde buscando la verdad. En la sala inmediata está como mezclado con las sectas contemporáneas. Allí se representan los ritos diferentes de los cuáqueros, de los metodistas y otros sectarios. Satanás viene a su encuentro y los aborda diciéndoles: Buenos dias, hermano metodista, ó hermano católico etc., etc. Tres apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, entran en este momento y despues de un diálogo bastante ligero con el demonio, Pedro le ordena partir en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y por autoridad del santo sacerdocio; lo que le hace huir echando espumarajos y bufando como antes.

Luego sobreviene un nuevo examen por parte de estos apóstoles; nos comunican nuevas instrucciones, no solo respecto del sacerdocio en general, si que tambien sobre lo que nos caracteriza como dignatarios mormónicos, los únicos investidos de este santo ministerio. La intencion de esta escena es recordar: 1.º que San Pedro, Santiago y San Juan se aparecieron á José Smith y le confiaron la mision, transmitida despues á Brigham Young; y 2.º que toda la veneracion que Jesucristo les podia comunicar debía en el porvenir atribuirse á este sacerdocio mormónico.—Obediencia inmediata, implícita, incontestable y sin límites.—*Ser, en fin*, segun las palabras de Kimball, *como una vil rama en las manos de Brigham Young*. Esto sentado, avanzamos hácia el reino de Dios. El hombre, perdido por su caída, el gran pecado original, doblemente perdido por la adición de sus faltas personales, ha recibido sin embargo, cierta fuerza y algunos beneficios de su creador y se ha separado en seguida de la via de la verdad. El sacerdocio, habiéndole abierto los brazos despues de su caída y dándole la promesa de un Redentor, es el destinado á darle los medios de alcanzar su salvacion. Dios echa una mirada de misericordia sobre el mundo hundido en las tinieblas, y como reveló su Evangelio á Smith, á él es á quien revistió de una autoridad suprema lo mismo que á sus sucesores.

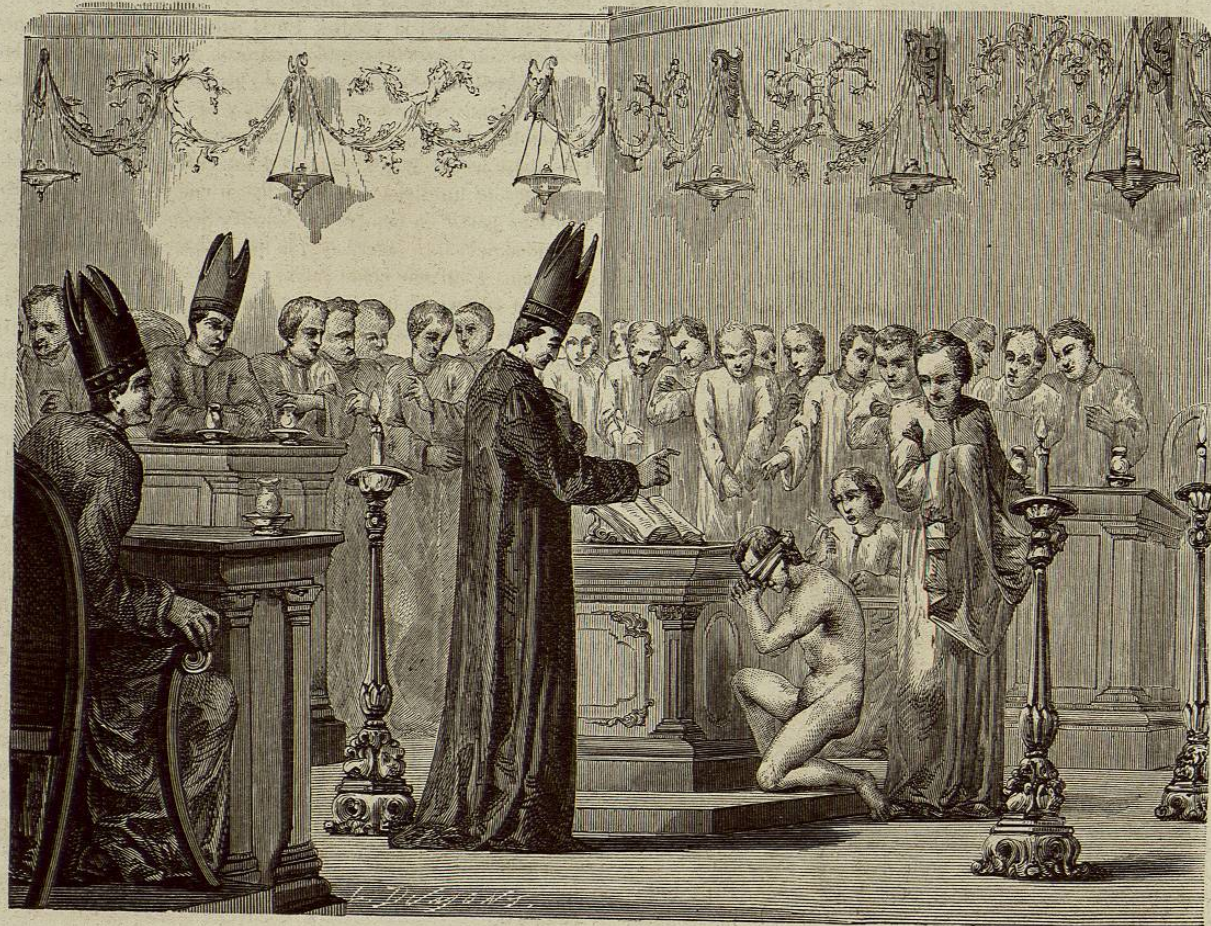
El castigo afecto á la infraccion del primer juramento es cortar la cabeza; el impuesto á la infraccion del segundo es sufrir la tortura hasta morir. Nuevos secretos se imponen entonces y se comunica el segundo grado del sacerdocio *aarónico* con los signos, la imposición de manos y la palabra de pase.

La representacion de esta farsa impia continúa. La alegoría supone entonces que el hombre se halla en una condicion parcial de salvacion y es introducido en una sala en cuyo centro se eleva un altar. Se exige de él una fidelidad ilimitada para con sus hermanos; no decir mal nunca de los ungidos del señor; pensar con sus pensamientos; emplearlos como mediadores entre Cristo y el hombre, como Cristo es el mediador entre ellos y Dios; sentir como ellos sienten; obrar como obran; responder con una obediencia absoluta á todo requerimiento, por criminal, desnaturalizado, impío y profano que sea; considerar á la iglesia como el principal objeto de sus afecciones y de su vida; estar dispuestos á sacrificar á sus órdenes ó á sus intereses, al amigo mas cordial, al pariente mas allegado, á la esposa mas querida y hasta la propia existencia; no respetar de ningun modo los juramentos y obligaciones contrarias ó atentatorias á los in-

tan persuadido de ello, que, á pesar de todo el respeto de que rodea á Mr. Phelps, le da el nombre del diablo, porque supone que él es quien desempeña el papel de Satanás en la comedia edénica.

Segun el mismo testimonio, es decir, la opinion general, las dos alas contendrán las fuentes bautismales de ambos sexos. Los gentiles pretenden que la ceremonia no dura menos de once horas. Todo el

mundo sabe que el bautismo, segun la doctrina mormónica, se hace por immersion: el neófito, despues de salir del baño, es frotado con aceite y vestido con una camisa y un gorro. Raro es que el bautizado se desposea de la camisa que preserva de todos los peligros: el doctor Richards salió sano y salvo de la matanza de Cartago, por llevar aquel vestido de inocencia. Añádese al traje un pequeño cuadro adornado con



El bautismo entre los mormones.

hojas de higuera bordadas ó pintadas y que simula el mandil masónico. El bautizado recibe un nuevo nombre, toma un emblema distintivo y promete con

terribles juramentos guardar secreto en todo lo que acaba de ver.

terribles juramentos guardar secreto en todo lo que acaba de ver. Hay en esta como en todas las iniciaciones, diferentes de la iglesia... La violacion de este juramento ó su revelacion lleva consigo un suplicio horrible con una serie de detalles repugnantes. Despues de esto se hacen nuevas señas ó tactos particulares que completan la administracion del primer grado del sacerdocio de Melchisedech.

Estupefactos y temblorosos de emocion al hallarnos cargados con responsabilidad semejante y agitados por el temor de lo que seguiria, fuimos introducidos á otra sala, en cuyo centro habia otro altar, y en el altar una Biblia, el libro de los mormones y el de las revelaciones de Smith.

Hombres y mujeres se colocaron por parejas alrededor y en

presencia de Kimball y de Brigham que nos veian desde la sala inmediata. Allí se nos exigió un cuarto juramento bajo la direccion de Parley Pratt. La alegoría daba á entender que el hombre, en aquel momento en la via de la salvacion, tenia que cumplir un deber temporal, no bajo el punto de vista de una teoría abstracta, ni por abstractos objetos, sino un deber solemne, positivo, presente é inmediato. Hizosenos jurar odio constante al gobierno de los Estados-Unidos, por no haber vengado la muerte de Smith, ni haber hecho justicia en las persecuciones contra los santos; de poner en accion toda nuestra influencia para aniquilar aquel gobierno; de emplear todos nues-

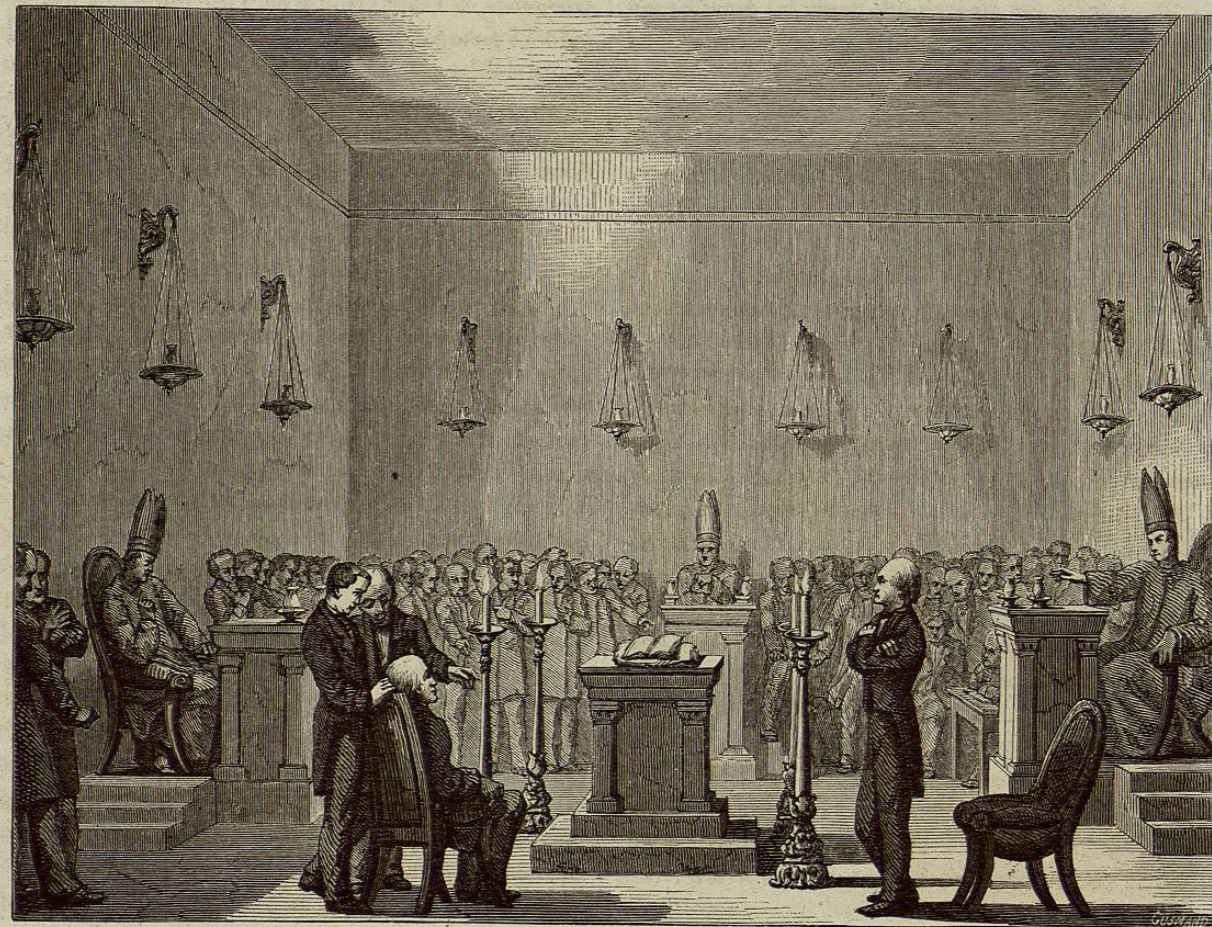
terribles juramentos guardar secreto en todo lo que acaba de ver. Hay en esta como en todas las iniciaciones, diferentes de la iglesia... La violacion de este juramento ó su revelacion lleva consigo un suplicio horrible con una serie de detalles repugnantes. Despues de esto se hacen nuevas señas ó tactos particulares que completan la administracion del primer grado del sacerdocio de Melchisedech.

Hombres y mujeres se colocaron por parejas alrededor y en

tes grados que recorrer: los grados superiores no se conferirán segun dicen, hasta la conclusion del templo.

Hay tambien en el sagrado recinto un pozo inmediato al tabernáculo, una bóveda, especie de sumidero practicado al Oeste del muro y contiguo á la puerta de Levante una casita para el conserje y los guardas.

El plano del templo fue trabajo del anglo-mormon Mr. Truman Angell: el *Milennial Har* del 2 de diciembre de 1854 publicó su descripcion, y varios diseños del futuro monumento, copiados sin duda de los originales, aparecieron tambien en Liverpool, habiendo finalmente dado un bosquejo MM. Hyde y Remy. Es inútil trascribir aquí una difusa descripcion de esta masa arquitectónica de orden complica-



Recepcion de un neófito mormónico.

do, sincretismo griego y romano, gótico y morisco, cuya forma no ha sido revelada como la del templo de Nauvoo, sino imaginada por un simple mortal y

que probablemente no se acabará jamás. Me limitaré á decir que el conjunto del monumento es simbólico, que debe deslumbrar al espectador por su inefable

que probablemente no se acabará jamás. Me limitaré á decir que el conjunto del monumento es simbólico, que debe deslumbrar al espectador por su inefable

biles en la ejecucion ó desleales al secreto. Otros signos y lactos consagraron el segundo orden de Melchisedech. Ya dignos de Dios podíamos ser admitidos en su presencia como hijos suyos, pero nos quedaba por saber la manera de orar; dijosenos que nuestras tónicas no cubrian el hombro prescrito por la ley: como señal de sumision absoluta al sacerdocio, se obró el cambio conveniente. A fin de imprimir á estas ceremonias un carácter profundamente religioso y de sostener nuestro entusiasmo, recibimos una nueva forma de ley. Todos los iniciados fueron puestos en círculo, con el mandato de repetir distintamente y sin proferir una palabra cada uno de los signos, despues